

# LA IGLESIA DEL FUTURO

marcelino garcía pérez

 C mo será la Iglesia del siglo XXI? Quizás mejor,  c mo será dentro de unos años? Tal vez la actividad y las corrientes de pensamiento que mueven e inspiran a la Iglesia de hoy puedan indicarnos su posible desarrollo.

Voy a comentar algunas ideas de Karl Rahner expuestas en una conferencia suya a los Estudiantes Católicos de la Universidad de Friburgo (Alemania), y otras aparecidas en dos artículos de reciente publicación, uno escrito por el norteamericano Daniel Callahan, y otro por el español José M. González Ruiz (1).

Rahner cree que una cualidad que ciertamente se impondrá en la Iglesia del futuro es el minoritarismo. Es bien patente que el crecimiento de la humanidad es geométrico y el de los cristianos aritmético. Además, los hombres se irán haciendo cristianos, cada día más, sólo a través de un acto personalísimo de fe. La conversión no dependerá, como desgraciadamente lo vemos aún en ciertas naciones, de la homogeneidad respecto a un medio social determinado y a una opinión pública. No se darán más naciones que sellen a sus ciudadanos con el signo de la cruz. Al minorizarse, la Iglesia perderá todo su poderío a través del cual domina, presiona, y se convertirá en el pequeño rebaño del evangelio. En algunas partes ese rebaño será perseguido; en otras estimado; pero en todas partes estará dando testimonio del mensaje del Señor.

La iglesia del futuro dependerá en todo de la fe y del poder santo del corazón, y no basará más su fuerza en lo que es puramente institucional.

Como corolario de lo anterior, toda dignidad y todo oficio en la Iglesia no supondr  un honor a los ojos del mundo, ni relevancia para la sociedad secular.

Los cristianos del futuro se reunirán alrededor del altar, anunciando la muerte del Señor. Se conocerán como hermanos y no gozarán de ventajas materiales sólo por el título de cristianos. Preservar n fielmente la estructura de sus sagradas comunidades de fe, esperanza y caridad, como Cristo las fundió.

Lo que más impresionar  al cristiano del futuro al releer la Constitución sobre la Iglesia, del Vaticano II, será la afirmación de que la Iglesia

es el sacramento de salvación del mundo. Si en épocas pasadas, la Iglesia fue la barca sobre la cual únicamente los hombres se salvaban, el bando de aquellos que eran salvados de la *massa damnata*, época en que el *Extra Ecclesiam nulla salus* (fuera de la Iglesia no hay salvación) fue comprendido en un sentido exclusivista, el cristiano del futuro conocerá a la Iglesia no como la sociedad de aquéllos que son los únicos que se salvan, sino como el *signo de la salvación para aquéllos que no pertenecen a ella*. Así se lo recordará el texto conciliar.

La Iglesia, en frase de Rahner, es la manifestación tangible, histórica, de la gracia por la cual Dios se ha comunicado a sí mismo como absolutamente presente, cercano y perdonador. Y esta gracia no excluye a nadie, se ofrece a todos. La Iglesia es como el sacramento: la proclamación de la gracia que ya ha sido dada al mundo y la proclamación de la victoria de esa gracia. Y la Iglesia es signo de esa gracia y promesa de la salvación del mundo. La gracia puede estar presente y ser operante en el mundo y en su historia, sin que necesariamente tenga que encontrar su expresión palpable en la Iglesia.

Estas notas, soñadas por Rahner, ya despuntan y se insinúan en las corrientes más adelantadas del pensamiento cristiano, tanto católico como protestante.

Esta conversión de la Iglesia de mayoritaria en minoritaria se encuentra ya preanunciada por los esfuerzos de esas corrientes de pensamiento dentro del cristianismo. ¿Qué significan si no esos intentos de micro-comunizar, ya observables en las catacumbas parroquiales? Ciertamente hoy no se busca una Iglesia mayoritaria.

Es Daniel Callahan quien nos dice que si queremos crear una comunidad rica, fructuosa, no persigamos tener grandes masas de personas que meramente buscan "seguridad religiosa, aceptación social y salvación personal".

La crítica en contra de la Iglesia mayoritaria se apoya en el hecho de que esa Iglesia tiende a incluir a todos, sin exigencias, en su estructura social, abierta al número de creyentes principalmente en virtud del nacimiento y muy propensa a ajustar y acomodar sus valores a los de la cultura circundante. Por el contrario, una pequeña comunidad es más exigente en su estructura social, abierta al número de creyentes principalmente en virtud del nacimiento y muy propensa a ajustar y acomodar sus valores a los de la cultura circundante. Por el contrario, una pequeña comunidad es más exigente en su estructura social, abierta al número de creyentes en virtud de una elección voluntaria.

La inclusión de todos en la Macro-Iglesia abarca personas cuyo motivo para hacerse cristianos fue el ambiente en que nacieron, personas para las que el cristianismo no ha sido materia de libre elección. Esta inclusión hace difícil a la Iglesia el transformar a sus miembros. Poco puede hacer por mí una sociedad a la cual puedo pertenecer sin tener que ejercer mi voluntad; en la que me incluyen por diversas presiones sociales.

Y no sólo son "incapaces" las iglesias de transformar a los individuos, sino que terminan viéndose ineficaces a la hora de engendrar una reforma social. Están de tal forma superacomodadas a la sociedad que pretenden reestructurar, que transformarla equivaldría a destruirse a sí mismas. Llanamente dicho: viven las iglesias muy pendientes del dinero y del prestigio. Esta medida de seguridad ha tenido el claro valor pragmático de guardar intacta a la Iglesia como institución, mientras permitía a sus miembros vivir como el resto de las personas. Iglesias que son muy estrictas en teología de altos vuelos y muy amplias en el modo cómo el pueblo vive su vida cotidiana. Iglesias que reservan sus enseñanzas más rígidas para esas áreas que no hacen gran diferencia práctica, a no ser en materias relacionadas con el sexto mandamiento.

Las nuevas tendencias abogan por un bautismo de adultos y no de párvulos. "Quieren esperar a que sepan lo que están aceptando" y hacer así objeto de elección voluntaria el paso de entrar a formar parte de la Iglesia, cosa que requiere de los miembros de la Iglesia una participación activa, basada en la aceptación plena de todo lo que la Iglesia mantiene, especialmente en materia de conducta social; exigir que los miembros de la Iglesia eviten alianzas con las instituciones de primera línea de la sociedad; conciencia de que la Iglesia no tiene conexión de ningún tipo con algo que pase por religión masiva, superficial... Todo esto está basado en la concepción de Iglesia entendida según el Vaticano II: signo de salvación para este mundo.

Por los sueños de Rahner nos imaginamos una Iglesia pobre, que ha perdido su poderío material, político, y en la que sus obispos y sacerdotes desempeñan su ministerio no como un honor y una distinción sino como un servicio.

Estos cambios que se deben producir en la Iglesia tendrán su ritmo de gestación y desarrollo. Callahan cree que la rapidez de ese ritmo dependerá en gran medida del concepto teológico que se tenga de la Iglesia. Si uno piensa en la Iglesia como la comunidad de aquéllos que han visto la verdad y que están ansiosos de recorrer todo el camino de sus ilusiones, entonces el resultado será una pequeña comunidad, hablando sociológicamente. Si por el contrario, uno ve a la Iglesia como formada por una multitud de hombres que pueden estar unidos solo por una vaga conciencia religiosa entonces el resultado será una macro-Iglesia, que en mayor o menor grado está conforme con los valores de su ambiente.

Pero la Iglesia debe ser profética y no sólo un eco de los ambientes populares. La Iglesia debe ser escatológica, debe correr cualquier riesgo necesario antes de traicionar sus propios valores: verdad, amor, justicia. Y a la vez debe manifestarse abierta a todos los hombres. Y ahí está el problema: ¿cómo compaginar la naturaleza profética de la Iglesia con su vocación universal?

Alguien podría dudar de la posibilidad de coexistencia de estas dos teologías, igualmente importantes y válidas, una que destaca el papel pro-

fético del cristianismo, otra que hace hincapié en su tendencia universalista. El camino que nos queda abierto es propulsar ambas tendencias y bucear continuamente en el discernimiento de espíritus para encontrar así la voluntad de Dios. Debemos aprender en la praxis del proceso cómo vivir al mismo tiempo una teología de la Iglesia que es simultáneamente abierta y cerrada, profética y acomodaticia, masa y pequeña comunidad.

Hay que hacer una observación importantísima, eje en la moderna eclesiología. No se trata de sustituir a la Macro-Iglesia por pequeñas comunidades separatistas. Quizás lamentablemente algunos intentos persigan ese fin. Como nos dice José M. González Ruiz, "la Macro-Iglesia es —en lenguaje evangélico y paulino— la "Ley", o, en lenguaje moderno, la "estructura", el "sistema". Pero recordemos que Jesús vino no a destruir la Ley sino a darle su cumplimiento y plenitud (Mt. 5,17). El propósito de Jesús no consiste en la sustitución de la Ley por las leyes. Lo típicamente cristiano es adoptar frente a la Ley "una actitud de hombre libre, no de esclavo". Nos dice S. Pablo: "la ley es santa... Bien sabemos que la ley es obra del Espíritu" (Rom. 7,12.14). "¿Es que destruimos la Ley para sustituirla por la fe? ¡De ninguna manera! Sino que la confirmamos". (Rom. 3,31).

Pero todo esto no obsta para que al mismo Jesús lo hayamos visto infringir la Ley para demostrar gráficamente que la Ley no tenía poder tiranizador sobre el hombre. El sábado se instituyó para el hombre, y no el hombre para el sábado. Es decir, González Ruiz ve la necesidad de la estructura, pero de una estructura comprensiva, no monolítica, que permite y fomenta el desarrollo de la vida del Espíritu según aparezca en los diversos sectores de la Iglesia.

En lo que todos estamos de acuerdo es que "la estructura necesita una profunda renovación". Ese es el grito proclamado por el Concilio Vaticano II. Lo que se nos pide a los cristianos es criticar constructivamente pero con sinceridad y valentía, el sesgo de las reformas ya hechas y urgir las aún no enunciadas. Urgir la verdad de la Iglesia para caminar iluminados por una profunda discreción de espíritus hacia la Iglesia del futuro.

## NOTA

- (1) CALLAHAN, DANIEL, *Church and Sect: Commonweal* (3 Nov. 1967).  
GONZALEZ RUIZ, JOSE M., *¿Micro-iglesias frente a la Macro-Iglesia?*: Mensaje 163 (Octubre 1967).  
RAHNER, KARL, *The Christian of the Future*: Herder Correspondence, Vol. 2 (Julio 1965).